

El efecto político de los umbrales en las elecciones de 2015

Gustavo López Montiel
Tecnológico de Monterrey
Campus Ciudad de México
anlopez@itesm.mx

Introducción

La reforma político electoral de 2014 en México, modificó diversos aspectos sistémicos que han tenido efectos relevantes en el corto plazo, particularmente sobre el sistema de partidos y sus dimensiones electoral y de gobierno. En el contexto de los tres grandes elementos del sistema electoral, voto, espacio territorial y fórmulas de representación, no hubo modificaciones sustanciales, pero en el contexto de aquellos elementos más específicos como los umbrales, hubo cambios que podrían tener efectos importantes en la competencia electoral, estableciendo mecanismos que moldean los límites y alcances del sistema.

¿Cuál fue el efecto de los umbrales en las elecciones de 2015? El impacto de los umbrales no se da únicamente en términos de la sobrevivencia o no de un partido político, sino también sobre la configuración de los espacios de gobierno que resultan de la competencia electoral. Pero además, hay algunos aspectos que son particularmente relevantes como hipótesis de trabajo, como la forma en que afectan la interacción electoral, la fragmentación o pluralidad del sistema de partidos, la cantidad de votos desperdiciados, así como la desproporcionalidad que surge de la competencia, entre otros. En este documento construiremos hipótesis sobre el funcionamiento de los umbrales, con base en la teoría existente, mismas que serán examinadas como una segunda parte de este proyecto en otro documento.

En este sentido, buscamos saber de qué manera funcionaron los umbrales, en el contexto de la competitividad del sistema y la forma en que se moldean los límites para el acceso a la representación política. En este caso, únicamente

plantearemos la primera parte de esta hipótesis, al desarrollar el esquema teórico sobre el impacto de dichos umbrales en una primer dimensión, pues en otros espacios se seguirán desarrollando las implicaciones de este fenómeno y se examinará la forma en que funciona.

En diversos estudios se han analizado algunos impactos de los umbrales en diversas experiencias, por ejemplo, en el acceso a partidos a espacios de gobierno en coaliciones (Golder, 2003); en la forma en que modifican el valor ponderado del voto dependiendo de las fórmulas de asignación que les acompañan (Suh, 2012); sobre los límites que imponen a los candidatos independientes con respecto a los partidos políticos (Brancati, 2008); en términos de las complejidades que añaden a la competencia en sistemas electorales (Gallagher, 1992), entre otros aspectos.

En este caso plantearemos algunos elementos referentes a los umbrales que se ubicaron en la Ley General de Partidos Políticos y el impacto que tuvieron en moldear la competencia electoral, su fragmentación en términos del número de partidos, así como a los espacios de representación política que se construyen en el gobierno. Lo anterior, con el objeto de analizar la forma en que la introducción de nuevos umbrales, ha modificado diversas dimensiones del sistema de partidos y el electoral.

Moldear al sistema de partidos

En la literatura se ha dado poca atención al tema de los umbrales, pues normalmente se encuentran discutidos junto con otros elementos del sistema que han resultado de más interés, pero que no han explicado, en consecuencia, el impacto real de poner una línea de votación en un espacio determinado, explícita o que resulta de la interacción, con lo que eso implica para el sistema en su conjunto. Los umbrales no son accesorios del sistema, sino que en la mayor parte de los países con sistemas electorales consolidados, se ubican

como el elemento que permite moldear la competencia y la representación, como lo veremos más adelante.

Los umbrales son límites que se imponen en un sistema para establecer las condiciones bajo las que se presentan fenómenos con consecuencias específicas. En la política pública, se construyen umbrales para determinar los grados de intervención en un problema determinado, segmentando consecuencias para su posible identificación y control. Debido a que en el espacio electoral los umbrales no están definidos con certeza, recurrimos a otras áreas para analizar las concepciones que tienen sobre el fenómeno (Peter J Mumby Roberto Iglesias-Prieto, 2011).

Dependiendo de sus estructuras, reglas, incentivos y mecanismos de comunicación, los sistemas responden a distintos tipos de umbrales, por lo que decir que un límite de cierto porcentaje de votación es alto o bajo, es relativo y correspondería al tipo de sistema electoral que estemos analizando, pero además a la forma en que se conecta y comunica con otros elementos del mismo sistema. Lo mismo pasa en el caso de los umbrales que sirven como tope, particularmente a la representación, pero que eventualmente también son de votación, pues quién los pasa en el caso de los umbrales de sobrerrepresentación, ve limitadas sus posibilidades de obtener más espacios en el órgano de gobierno que se elige.

De esta forma, las barreras o umbrales que se integran al sistema de partidos tienen como objeto moldear la forma en que se generan las interacciones entre partidos al interior del mismo, ordenar los procesos de competencia y determinar el tipo de productos que se generan a partir de esas interacciones, en términos de la integración de los órganos de gobierno.

Los umbrales pueden ser de dos tipos, en primer lugar son evidentes cuando los encontramos de manera clara y definida en la ley, como cuando se limita la

permanencia de los partidos si no obtienen un porcentaje mínimo de votación, lo cual también determina si acceden o no a los espacios de representación. Así como no evidentes, cuando no están contenidos en la normatividad, pero que son resultado de otros aspectos del sistema electoral, como el tipo de fórmula, características de los participantes, distribución de los escaños, tipo de territorio para la votación, etc. Ambos esquemas funcionan en conjunto con otros elementos del propio sistema (Anderson, Blais, Bowler, Donovan, & Listhaug, 2005), como el tipo de voto, el espacio territorial en que se vota, así como con las fórmulas de distribución, impactando condiciones como la pluralidad, fragmentación, competitividad, etc.

Dichas barreras pueden estar también determinadas por el tipo de órganos de representación, las formas en que se vota, los recursos que intervienen, la configuración de los actores, el tamaño de los partidos, etc. Por lo que tienen efectos que pueden resultar relevantes no únicamente para la competencia, sino también para la forma en que se integran los órganos de representación política en el país (Jacobson, 2004).

En ese sentido, los umbrales son mecanismos auxiliares del sistema electoral, que permiten el acceso a la competencia y a la distribución de posiciones de gobierno, así como a beneficios del sistema de partidos, pero también generan exclusión de todos aquellos partidos y votantes que no logran pasarlos o, que en sus límites pueden obtener beneficios menores que aquellos que logran pasarlos con más holgura.

Se han documentado diversos casos en que los umbrales excluyen a amplios sectores de votantes una vez que los partidos por los que votaron no alcanzan pasarlos o incluso al haber ganado escaños bajo otras formas de elección, los pierden al no poder cumplir con las condiciones que el mismo sistema electoral impone (Magid, 2007; Tepe, 2004).

Esta condición permite que se conviertan en mecanismos de acceso, pero también de permanencia y comportamiento de acuerdo a las condiciones de competencia que los mismos umbrales imponen. Es la razón por la que su existencia es fundamental para el sistema de partidos, y para los actores que lo dominan, en términos de su utilidad como mecanismos que incentivan ciertas formas de desempeño en la competencia electoral.

El funcionamiento de los umbrales

Los umbrales funcionan estableciendo pisos y techos en diversas dimensiones del sistema electoral para establecer condiciones de acceso y permanencia a los actores del sistema, pero también para moldear las interacciones entre ellos. Se espera que tener un umbral de tres por ciento de la votación nacional emitida o votos válidos, las consecuencias sean distintas a que el límite fuera de 1.5 o 0 como fue en México, o 10 como es el caso en alguna experiencia internacional. Incluso si el umbral se ubica en votación nacional o en la votación total para el caso de las entidades, seguramente se modificarían desde las expectativas de los actores políticos, sus estrategias y, en consecuencia su interacción en el contexto del sistema (Evans, 2002; Pappalardo, 2007).

En realidad depende de qué se quiere moldear y en qué contexto. Por ejemplo, en los sistemas de mayoría relativa, los umbrales funcionan de manera natural, pues dependiendo de las características de los mismos, las condiciones de la competencia establecerán los mínimos para poder acceder a espacios de representación. En ese sentido, el umbral está dado por la competencia misma en el proceso electoral, pudiéndose ubicar en el porcentaje que marca la mayoría de que se trate, relativa de manera implícita, o absoluta o calificada si es explícita.

Por otro lado, si planteamos una circunscripción con 40 diputados a repartir, entonces el umbral baja para poder establecer la distribución de los legisladores,

pero lo que es relevante es el agregado nacional para dar acceso, independientemente de las fortalezas regionales. De la misma forma, no es lo mismo la competencia en un espacio donde se elige a un representante por mayoría relativa, que aquel donde el primero y segundo lugar acceden a la representación de manera automática, dejando fuera al tercer lugar. Esto es importante porque los incentivos para intensificar o no las capacidades de competencia partidaria y uso de recursos en ese lugar, cambian por esos requisitos previos.

Pero también, como se vio en el caso de la elección federal de 2015, donde el Partido del Trabajo (PT) quedó por debajo del umbral de tres por ciento en la elección ordinaria, las condiciones del conflicto postelectoral y el juego que se dio en las autoridades electorales, tanto jurisdiccionales como administrativas, para poder revertir un proceso en una elección extraordinaria, donde los actores políticos modificaron su comportamiento para permitir al PT conseguir los votos necesarios para permanecer en el sistema de partidos. En este caso, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), no presentó candidatos en la elección extraordinaria para dar oportunidad a que el PT pudiera captar los votos necesarios para sobrepasar el umbral y mantener el registro.

De la misma forma si, como en el caso de México, por el hecho de quedar por arriba del umbral implica que un partido obtiene ya representación, aunque sea mínima, entonces los incentivos se reducen en función de las capacidades reales de los partidos en espacios específicos de competencia, a únicamente pasar el umbral para poder tener acceso a un porcentaje de representación que normalmente es mayor a lo que el umbral establece, debido a las formulas de distribución.

El impacto de los umbrales

El impacto de los umbrales se da en diversas dimensiones del sistema. En primer lugar la línea en que se ubica el umbral genera una condición dicotómica para establecer quién está dentro y quién no (Suh, 2012), además de cuáles son las condiciones que se generan cuando un partido pasó el umbral. Eso entonces da pie a hipótesis subsecuentes que tienen que ver, en el caso de México, con derechos y prerrogativas para los actores, así como las condiciones en que se integran los órganos de representación.

En una primera instancia, el umbral explícito de tres por ciento tiene dos funciones: el acceso y la permanencia. Las condiciones que el mismo genera tienen ambos efectos, pero generan incentivos distintos para los actores. En el caso de los partidos nuevos, la imposibilidad de poder aliarse con otros en la primer elección, sino de ir con candidatos propios para pasar el umbral de acceso, no únicamente genera presión en el partido, sino también en los demás al incrementarse, en algunos espacios, la presión por ganar a las clientelas que son comunes a otros partidos. Esta primer hipótesis buscaría definir la forma en que los partidos de nuevo ingreso sortean la competencia para poder pasar el umbral determinado. En el caso de la elección de 2015, hubo tres ejemplos de ello, donde solo uno se quedó muy atrás en el intento.

Una segunda hipótesis plantea la forma en que los nuevos partidos y sus estrategias para pasar el umbral y permanecer, imponen presión a los partidos medianos y pequeños que ya están en el sistema. Usualmente los partidos nuevos se ha configurado a partir de organizaciones existentes dentro de partidos ya vigentes o que eventualmente han participado en otros partidos, por lo que se genera presión en la competencia por los votos que tienen una base de interés similar, como buscaremos probar que fue el caso de la elección de 2015, donde el PT, el Partido de la Revolución Democrática y Morena compitieron sobre una base electoral similar. El incremento del umbral de acceso para Morena, intensificó la competencia en regiones donde el PT o el

PRD mantenían históricamente grupos de apoyo que se movieron hacia el nuevo partido, permitiéndole acumular votos en el nivel federal.

Una tercera hipótesis toca un umbral indirecto, que tiene que ver con los pisos y techos para el acceso y uso de recursos. Esta misma condición de acceso se da a partir de otro umbral que tiene que ver con el acceso y uso de recursos para la organización del partido, las precampañas y las campañas. En el caso de los partidos nuevos, existe una asignación de recursos que es mínima con respecto al resto de los actores, pero también condiciones de otros ingresos y gastos que se dan en el contexto de los partidos que ya están, por lo que el umbral de recursos impone mayor presión a los partidos nuevos.

En una cuarta hipótesis, el umbral tiene que ver también con permanencia, pues es requerido para garantizar continuidad en el sistema de partidos. Esto tiende a hacer que los partidos más pequeños intensifiquen sus estrategias para sobrepasar dicha línea, en mayor medida que los partidos medianos o grandes, que no se preocupan por esa posible condición, en la misma forma en que los otros lo hacen.

Por ejemplo, el caso de Nueva Alianza en el sentido de buscar el voto en ciertas elecciones en particular que le garanticen sobrepasar la línea de permanencia, hace que su estrategia pueda convivir con las alianzas que puede generar con otros partidos, que en consecuencia no lo ven como competidor real por los mismos grupos de votación. Al llamar al electorado a votar por ese partido para algunas de las tres elecciones, tanto de diputados, presidente o senadores, pero no necesariamente para las tres, suaviza sus posibilidades de alianza o competencia con otros partidos. Eso le permitió en algún momento, concentrarse en un tipo de votación en particular para poder mantener el registro y no necesariamente alcanzar el porcentaje en todas las elecciones en un mismo proceso electoral. El uno de tres fue la estrategia de acceso de este partido, que

después se utilizó de manera más consistente para permanecer dentro del sistema de partidos.

Por otro lado, está también el impacto que generó Morena en el PRD y la reacción de este ante la fuga de electores y grupos de apoyo que se iban al primero. Pero además se planteó una posible estrategia para asegurar no únicamente cierto porcentaje, sino la permanencia en diversos sistemas electorales locales, donde el PRD quedó fuertemente debilitado ante la irrupción de Morena. En ese contexto el PRD tuvo que buscar asegurar su permanencia y, por lo tanto, sus recursos en entidades donde de por sí sus porcentajes de votación eran consistentemente menores.

En un segundo nivel de análisis del sistema, el umbral también plantea otro nivel de acceso, una vez que se permanece en el sistema, para la asignación de los escaños en los espacios de representación. Como quinta hipótesis podemos ver que en el mecanismo de reparto se establecen las condiciones mínimas de representación para un partido que logra pasar el límite, para que en conjunto con los sistemas de asignación que existen en México se pueda realizar el resto de las asignaciones o triunfos. Una vez que se ha librado el límite, el siguiente paso es sobre en qué condiciones el partido obtiene mayor o menor representación, entrando otros supuestos que complementan en diversos aspectos al primer umbral de permanencia. Por ejemplo, cuando un partido no sobrepasa el umbral en una o dos circunscripciones, sus posibilidades de representación desaparecen junto con los votos que obtuvieron en ellas, con lo que el margen de representación se reduce para los electores.

Dentro de esta misma hipótesis podemos decir que al pasar del umbral evidente, se configuran otras líneas de acceso que van determinando el reparto dependiendo de la fórmula a utilizar, haciendo más fácil para algunos partidos pasar de dichos límites, mientras que para otros es más complicado avanzar en la consecución de legisladores (Taagepera, 1986; Theil, 1970).

Eso también plantea un segundo nivel en el acceso a recursos, pues una vez que se obtiene la permanencia, de la misma forma se integran derechos y prerrogativas que incluyen no únicamente un piso igual para todos los partidos, sino también los mecanismos para incrementar las prerrogativas asignadas como resultado de la competencia. La fórmula para la distribución de recursos que se utiliza en México, y que se generalizó a los estados del país, contiene umbrales que también contribuyen a impactar la forma de competencia electoral en diversos espacios.

En términos de la parte estructural del sistema de partidos, el tipo de votación también es importante en la definición del umbral. Como sexta hipótesis podemos decir que las características del voto son relevantes no únicamente para determinar la campaña y la competencia, sino también su relación con los límites requeridos. Por ejemplo, la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales de 1977 planteaba la posibilidad de votar de manera diferenciada por candidatos de mayoría relativa y por listas de representación proporcional, en un contexto donde la competencia estaba restringida, pero que de aplicarse en una condición como la actual, generaría estrategias diferenciadas por los partidos para la obtención del voto, pero también influiría en la forma en que el umbral funcionaría tanto para la permanencia como para el acceso a la representación. Utilizar actualmente una boleta, reduce el estrés partidario para la consecución de votos en dos elecciones, pero no deja ver realmente la preferencia de los electores con respecto a los candidatos de mayoría y los de representación.

El territorio es importante en este sentido pues si los distritos son uninominales, binominales o multinominales, la competencia se construye y ordena de manera distinta dependiendo de los incentivos que el número y tamaño, capacidades de alianza, etc., determinan para la competencia como tal. Un umbral de tres por ciento en un territorio de votación uninominal, es distinto al mismo umbral de tres por ciento en un espacio multinominal (Lijphart, 1999), como las

circunscripciones que funcionan en México para la elección de representación proporcional. Igual si recordamos que en el sistema electoral mexicano las circunscripciones no siempre han sido cinco sino en algún momento fueron tres o cuatro, pues entonces el acceso al reparto por cada una de ellas estaba diferenciado por la forma en que los partidos pasan el umbral en cada caso en particular.

En el caso de México, por ejemplo, si no se pasa el límite los partidos no mantienen el registro, con lo que los votos obtenidos por ellos no influyen en la asignación de espacios de representación. Estos votos desperdiciados representan un porcentaje menor del electorado y, en todo caso, si el partido ganó distritos de mayoría puede mantener esa representación. Sin embargo, en otros sistemas electorales, como el turco donde el umbral es más alto (diez por ciento), tanto los votos de los partidos que no llegan a él, como la representación obtenida por esquemas de mayoría se pierde, excluyendo a una buena parte del electorado de la representación política, haciendo más angosto el camino entre la obtención del voto y la representación (Sayarı, 2008; Tepe, 2004).

De manera adicional, con una séptima hipótesis, podemos ver la forma en que los umbrales de tope terminan de moldear al sistema y sus mecanismos de competencia, impactando también en el número de partidos, la pluralidad, la fragmentación y los mecanismos de cohesión y homogeneidad/heterogeneidad. Por ejemplo, los límites de sobrerrepresentación o sub representación que se manejan tanto en la legislación nacional como en las locales, establecen condiciones que impactan la distribución y, por lo tanto, las capacidades de gobierno o de potencial legislativo de los partidos.

Subir el límite un punto tiene impactos no únicamente en la forma en que los partidos acceden, sino también en los mecanismos específicos de distribución por circunscripción. Es decir, el umbral no funciona de manera igual en todas las regiones, pues las capacidades de competencia partidaria son desiguales, por lo

que cuando es el momento de distribución, las implicaciones del umbral son distintas para cada uno de los grupos de distribución.

Hasta aquí tenemos ya varias hipótesis de trabajo sobre el impacto de los umbrales en aspectos básicos del sistema electoral. Pero podemos añadir por lo menos tres más que se han examinado en otros espacios, pero que pueden eventualmente explicar la forma en que el sistema electoral mexicano impacta en la configuración de los grupos de apoyo partidario (Suh, 2012).

Subir o bajar los umbrales puede tener un efecto en la forma en que se expresa la pluralidad partidaria, pero también en los grados de cohesión de quienes apoyan a los partidos en una elección en particular. Al incrementar el límite, se tiende a homogeneizar a los grupos de apoyo partidario, al tener que fortalecer los grados de unión para que puedan afrontar el reto de obtener el mínimo requerido para poder acceder o permanecer. Al bajar el umbral, los grupos de apoyo se hacen más heterogéneos pues una línea menos desafiante hace que la estrategia se centre en los intereses específicos de cada grupo en la elección y no en aquellos del partido en términos generales, aunque sea un vehículo para el triunfo de manera específica.

Otra hipótesis tiene que ver con el impacto en la pluralidad del sistema electoral, uno de los aspectos más relevantes en la teoría y que tiene efectos en otros aspectos sistémicos como la fragmentación, el número de partidos y la atomización de las opciones. Es decir, los umbrales que son evidentes, ubican no únicamente un piso sobre el que se desarrolla la competencia, sino que también determina la forma en que los actores son incluidos en el sistema electoral. Un primer efecto de ello es el número de partidos que son capaces de pasar el umbral, que no necesariamente se refiere a la condición de pluralidad del sistema (Bardi & Mair, 2008).

Mientras que algunas definiciones del sistema de partidos ubican el número que participa en ellos, como la clásica de Duverger sobre los sistemas bipartidistas o multipartidistas (Wiesendahl, 2007), otros autores han ajustado dicha perspectiva tomando en cuenta otros elementos de competencia que pueden dar un mejor sentido sobre el número de partidos que lo configuran más allá de aquellos que simplemente participan pero que no tienen oportunidad real de permanecer o ganar espacios de representación (Taagepera & Grofman, 1985).

La pluralidad en el esquema de Sartori, por ejemplo, no se refiere a la cantidad de actores, sino de perspectivas que realmente pueden darse en la competencia electoral. El sistema electoral mexicano cuenta actualmente con nueve competidores a nivel nacional, pero en realidad ellos construyen en general tres grandes bloques, a partir de las alianzas que pueden hacer. Es decir, hay un número de competidores que no se expresa en una pluralidad de opciones cuando se da la competencia (Sartori, 1976).

Una hipótesis final se da sobre el impacto del umbral cuando se combina con el territorio sobre el que se elige (distritos, circunscripciones, estados, país, etc.) y los cargos que se disputan dentro de ellos. Anteriormente planteamos la hipótesis en el sentido de que la fórmula de distribución genera efectos diferenciados del mismo umbral. En este caso es que el tamaño del territorio donde se vota, un distrito o circunscripción, hace que el límite tenga un efecto distinto al de otro distrito.

Esto se hace más evidente cuando incorporamos la variable de los cargos a elegir en cada territorio. En México tenemos trescientos distritos uninominales y también cinco plurinominales, donde elegimos a cuarenta diputados en cada uno de ellos. Cuando los distritos tienen menos cargos por elegir, entonces el efecto restrictivo del umbral tiende a subir, mientras que cuando tienen más cargos a distribuir, el efecto del umbral baja en general. Es por esta condición que los partidos pequeños tienden a tener menos acceso a los cargos de distritos de

mayoría, mientras que tienen mayores posibilidades de tener representantes en los espacios de representación proporcional.

Conclusión

En un primer momento, todas estas hipótesis nos permiten entender de mejor manera el funcionamiento de los umbrales en un sistema electoral. Lo que sigue es examinarlas empíricamente, lo que se realizará en otro espacio, pero mientras tanto se abre la posibilidad de la discusión teórica para identificar otros espacios de funcionamiento sistémico donde los umbrales tienen posibilidad de influir en la forma del sistema electoral.

En esta discusión no incluimos algunos elementos como el hecho de la selección del umbral ¿quién escoge y con qué propósitos el tipo y límite del umbral? Normalmente se dice que los partidos que ya están en el sistema tienden a subir el límite de acceso para hacer más difícil a otros partidos nuevos poder entrar y disputar los votos. Sin embargo, es claro que los umbrales también tienen efectos sobre unos y otros, por lo que subir el límite modifica la competencia entre grupos al interior de ellos y, también, entre los distintos partidos que compiten en la elección.

Otro aspecto a discutir de manera más amplia tiene que ver con los techos, también establecidos por umbrales, para la sobrerrepresentación y la forma en que impactan en la competencia. Si se sube el piso y se baja el techo, la competencia se concentra en un espacio muy específico del electorado, donde partidos con mayores capacidades estructurales podrían estar dominando ampliamente los resultados que derivan de la existencia de esos umbrales.

Finalmente, una posible hipótesis que tiene que ver con el sistema electoral y no tanto con el sistema de partidos, se refiere al efecto del umbral para los candidatos independientes (Brancati, 2008). Si bien ellos compiten en espacios

de mayoría relativa donde funcionan umbrales no evidentes, es precisamente la forma que toma la competencia lo que determina el límite que estos candidatos deben sobrepasar. Es decir, hay distritos donde la competencia partidaria está fragmentada y el umbral se ubica en, digamos, 32 por ciento, pero hay otros donde está más cohesionada en torno a uno o dos competidores y el umbral sube a 40 por ciento o más. Entonces para un candidato independiente sería más fácil identificar el umbral de acceso, que en este caso es para ganar, en aquellos distritos donde la fragmentación le permita obtener de manera más sencilla los votos que requiere ante la falta de cohesión de la competencia partidaria.

En ese sentido, se han generado hipótesis sobre la relevancia de los umbrales, con el objeto de comprender la forma en que impactan en el conjunto del sistema, tanto a sus mecanismos como a los actores que se encuentran en él, y darles mayor relevancia en la explicación sobre los productos que se generan a partir de su configuración.

Referencias

- Anderson, C. J., Blais, A., Bowler, S., Donovan, T., & Listhaug, O. (2005). *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. <http://doi.org/10.1093/0199276382.001.0001>
- Bardi, L., & Mair, P. (2008). The Parameters of Party Systems. *Party Politics*, 14(2), 147–166. <http://doi.org/10.1177/1354068807085887>
- Brancati, D. (2008). Winning Alone: The Electoral Fate of Independent Candidates Worldwide. *The Journal of Politics*, 70(3), 648–662. <http://doi.org/10.1017/s0022381608080675>
- Evans, J. A. J. (2002). In Defence of Sartori: Party System Change, Voter Preference Distributions and Other Competitive Incentives. *Party Politics*, 8(2), 155–174. Retrieved from <http://ppq.sagepub.com/content/8/2/155.short>
- Gallagher, M. (1992). Comparing Proportional Representation Electoral Systems: Quotas, Thresholds, Paradoxes and Majorities. *British Journal of Political Science*, 22(4), 469–496. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/194023>
- Golder, M. (2003). Electoral Institutions, Unemployment and Extreme Right Parties: A Correction. *British Journal of Political Science*, 33(3), 525–534. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/4092310>
- Jacobson, G. C. (2004). *The politics of congressional elections*. Longman

classics in political science.

- Lijphart, A. (1999). *Patterns of Democracy*. Yale University Press, 143–170.
<http://doi.org/10.1007/s12286-008-0014-1>
- Magid, A. (2007). *Democracy and Elections in Africa. History: Reviews of New Books* (Vol. 35). <http://doi.org/10.1080/03612759.2007.10527099>
- Pappalardo, A. (2007). Electoral Systems, Party Systems: Lijphart and Beyond. *Party Politics*, 13(6), 721–740. <http://doi.org/DOI:10.1177/1354068807080084>
- Peter J Mumby Roberto Iglesias-Prieto, A. J. H. P. F. S. O. H.-G. A. J. E. C. D. H. E. D. G. N. K. M. E. H. M. S. K. N. M. (2011). Revisiting climate thresholds and ecosystem collapse. *Frontiers in Ecology and the Environment*, 9(2), 94–96. Retrieved from <http://0-www.jstor.org.millennium.itesm.mx/stable/41149695>
- Sartori, G. (1976). *Parties and Party Systems. How Parties Organize Change and Adaptation in Western Democracies*. <http://doi.org/10.2307/1925895>
- Sayarı, S. (2008). Non-electoral sources of party system change in Turkey. *Essays in Honor of Ergun Özbudun*.
- Suh, J. (2012). Corporate governance under proportional electoral systems. *Public Choice*, 150(3/4), 671–690. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/41406903>
- Taagepera, R. (1986). Reformulating the Cube Law for Proportional Representation Elections. *The American Political Science Review*, 80(2), 489–504. <http://doi.org/10.2307/1958270>
- Taagepera, R., & Grofman, B. (1985). Rethinking Duverger ' s Law : Predicting the Effective Number of Parties in Plurality and PR Systems - Parties Minus Issues Equals One. *European Journal of Political Research* 13, 13, 341–352. <http://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1985.tb00130.x>
- Tepe, S. (2004). *Islamic Political Identity in Turkey (Book)*. *Choice: Current Reviews for Academic Libraries* (Vol. 41). <http://doi.org/10.1017/S1537592704780378>
- Theil, H. (1970). The Cube Law Revisited. *Journal of the American Statistical Association*, 65(331), 1213–1219. <http://doi.org/10.2307/2284287>
- Wiesendahl, E. (2007). Maurice Duverger, *Les partis politique*, Paris 1951. In *Schlüsselwerke der Politikwissenschaft* (pp. 100–104). http://doi.org/10.1007/978-3-531-90400-9_28